

Título: *Los procesos de integración de los estudiantes: continuidades y discontinuidades entre la escuela secundaria y la vida universitaria.*

Autoras: Gómez, Sandra María; Enrico, Rosana Carina

Pertenencia Institucional: Universidad Nacional de Córdoba, Universidad Católica de Córdoba, Universidad Siglo 21.

Palabras clave: Ingreso, integración, estudiante

Introducción

El ingreso a la universidad, así como la integración a la vida académica y social, supone a los jóvenes el inicio en la construcción de nuevas disposiciones que requieren de modificaciones en el oficio de estudiante internalizado en la escolaridad anterior. Podemos pensar en la adaptación a la lógica propia del nuevo espacio institucional, en la que inician sus estudios (códigos de comunicación, reglas de convivencia, reglamento académico, etc) y en el acceso a la alfabetización académica, entre otros procesos que se tensionan al inicio de la carrera. Este proceso demanda cambios personales sustantivos que movilizan y conmueven lo conocido, dando lugar a la novedad que les exige adaptarse al nuevo contexto y a las características particulares del mismo. Al respecto, Alain Coulon (1995) plantea que la primera tarea con la que se encuentra el estudiante en su ingreso a la universidad es aprender el “oficio de estudiante”. Define al mismo como una transición de alumno (estudiante de nivel secundario) a estudiante (de nivel superior), en un proceso de afiliación intelectual e institucional que le permitirá adaptarse a los códigos de la enseñanza superior para permanecer en el sistema.

Varias investigaciones han tomado, haciendo distintos focos, el tema de los ingresantes en la Universidad de Córdoba. Ambroggio y Partepilo (2009) abordaron las aspiraciones en el ingreso a las humanidades y la relación con la elección de carrera. Como parte de sus conclusiones exponen que en los procesos de elección de una carrera universitaria y/o su abandono, es importante el lugar de la trayectoria familiar e individual y las posiciones que los agentes ocupan en el espacio social. Goldenhersch, Coria y Saino (2006) abordaron el pasaje de la escuela secundaria a la universidad. El trabajo se hizo en la Facultad de Ciencias Económicas. Realizaron el seguimiento de una cohorte a lo largo de la carrera para poder determinar las trayectorias estudiantiles, los avatares situacionales y las reglas de juego universitarias con las que interactúan los alumnos de primer año, teniendo en cuenta aspectos subjetivos e institucionales. En el trabajo de Sosa y Saur (2014) se indagó sobre la experiencia formativa y las estrategias que construyen los estudiantes en la UNC. Consideraron las percepciones del espacio universitario (campus), las operaciones y maniobras que despliegan los estudiantes (estrategias) para poder superar obstáculos y tomar decisiones, el lugar del grupo de pares en la experiencia formativa y social, la dimensión temporal, entre otros aspectos vinculados al cursado. Observaron que “la necesidad de apoyo se incrementa en el caso de los estudiantes que se han distanciado de su lugar de origen, que perdieron el trato cotidiano, la palabra habitual y el intercambio dialógico procedente de antiguos allegados, amigos y familiares” (p. 247)

En el marco de una investigación más amplia, que aborda el tema de los capitales culturales que los estudiantes han incorporado en las trayectorias familiares y escolares y la manera en que se vinculan dichos acervos con la construcción del oficio de estudiante, pretendemos para esta mesa de debate, enfocarnos en los puentes y las rupturas que se pueden

identificar a partir de la palabra de los mismos jóvenes. Por otra parte, esta investigación tiene la peculiaridad de que las unidades de observación son estudiantes universitarios que han debido desarraigarse para dar inicio al proyecto universitario. Es decir, esta situación particulariza los procesos de integración a la vida universitaria.

Referencias teóricas

Para dar cuenta de las distintas categorías teóricas que se ponen en juego es preciso explicitar que la investigación se inscribe en una tradición de pensamiento humanista, lo que permite una lectura particular de la realidad subjetiva y social, poniendo el acento en la interpretación y en la comprensión. Una concepción de orientación humanista entiende al sujeto como un yo situado con un horizonte intersubjetivo como trasfondo en las acciones comunicativas. (Habermas, 1999)

El primer año en la vida universitaria es un momento fundamental para los sujetos debido a los procesos que desencadena el ingreso y el inicio de la concreción del proyecto de estudio como parte de un proyecto vital. Estas transformaciones conllevan la necesidad de ir constituyendo un lugar en la nueva institución. Las experiencias novedosas se van progresivamente integrando a un acervo de saber previo dando lugar, por un lado, a la construcción de otras disposiciones diferentes con las que contaba e inaugurando descentraciones que le permiten enriquecer las formas de acción interiorizadas durante la escuela secundaria. De este modo, lo original de las experiencias novedosas posibilita al sujeto ir construyendo otros esquemas que le permiten ubicarse ante la novedad, incorporándola de manera significativa en función de conocimientos previos. Cabe destacar que este proceso puede intensificarse cuando los jóvenes además han tenido que migrar de sus lugares de origen.

Las migraciones implican procesos de desarraigo por la discontinuidad que se genera en la vida del sujeto. Este proceso se liga a un abandono en el que se pierden los espacios conocidos, los aromas, las formas cotidianas de hacer las cosas, el espacio propio. Dicho proceso puede tener distintos efectos en función de los recursos internos de los estudiantes como también de otros factores. Coulon (2008) plantea que en los estudiantes que migran del interior para iniciar sus estudios universitarios se produce de manera simultánea una triple ruptura: dejar el colegio secundario, salir de su casa y dejar la población de origen para radicarse en la ciudad donde se encuentra la institución educativa. Este pasaje de un contexto familiar que brinda sostén y contención a una vida de mayor autonomía, expresa el autor, puede generar ansiedades y comportamientos que favorecen el fracaso o abandono de la universidad. Al respecto, Ferreira Dos Santos & otros (2013) expresan que la integración del estudiante en un nuevo contexto social y educativo, puede generar discordancias o desajustes entre las disposiciones culturales internalizadas respecto de las necesarias para afrontar las situaciones presentes.

Comenzar a transitar la vida de estudiante universitario e integrarse en la institución educativa es un proceso de aprendizaje cuya duración y dificultades dependen de las características institucionales y de la trayectoria familiar y escolar previa del ingresante. Es una experiencia novedosa y de extrañamiento, ya que, el conocimiento, el lenguaje y los procedimientos institucionales están organizados de manera diferente a los del nivel secundario. Esta ruptura de lo conocido y el choque con lo nuevo por conocer puede generar en los estudiantes nostalgia por los vínculos sociales y la modalidad de relación propia del nivel anterior. (Coulon, 2008)

Lo antedicho da cuenta que el primer año de la universidad, sobre todo en los primeros meses, el ingresante transita un tiempo de verdadero aprendizaje, ya que tiene que reestructurar su habitus (Bourdieu, 2007) y la cultura estudiantil adquirida en la escuela secundaria para desarrollar nuevos esquemas culturales, difíciles de descifrar e interiorizar por la complejidad propia del nivel universitario. En este proceso de aprendizaje y adaptación a la nueva vida estudiantil cobran relevancia los capitales culturales y escolares incorporados desde las prácticas sociales en la vida familiar y de itinerarios escolares previos los que, consolidados como habitus, le posibilitan construir el oficio de estudiante a partir de reconocer, internalizar y otorgar sentido a la cultura e idiosincrasia particular de la institución en la que se integran.

Desde los primeros contactos con las diferentes dependencias institucionales el estudiante realiza un trabajo de interpretación que le permite comenzar a familiarizarse con este “nuevo mundo” y construir progresivamente intercambios sociales para solicitar información, inscribirse, adquirir el material de estudio, etc. En estas instancias iniciales de reconocimiento e integración en la vida académica se pone en juego la capacidad de autogestión del estudiante para manejarse y resolver las diferentes situaciones novedosas que se le presentan. Coulon (2008) plantea que para que un estudiante logre constituirse como miembro de la institución y formar parte de la cultura institucional, es necesario que pueda resolver las situaciones prácticas con naturalidad, poniendo en juego patrones de pensamiento o acción, lo que Pierre Bourdieu llamó habitus, que, como un conjunto de pensamientos y prácticas integradas, generan nuevas actitudes y facilita nuevas adquisiciones. Sostiene, al respecto, que las disposiciones mediante las cuales los ingresantes logran incorporar la dinámica propia de la vida universitaria, está anclada en un habitus constantemente renovado, que se enriquece con nuevas experiencias que, al internalizarse, se sedimentan en la estructura interna del sujeto.

El oficio de estudiante, en tanto proceso de afiliación intelectual e institucional le permite al ingresante integrarse a la institución educativa, transitarla y permanecer en la misma. Coulon (2008) refiere que aprender el oficio de estudiante universitario consiste en aprender los innumerables códigos que forman parte de la vida académica y demostrar el dominio de los mismos. Este dominio no sólo se manifiesta en los momentos de evaluación académica formal, sino también en interacciones informales que son valoradas por profesores y otros estudiantes. En este sentido, el acceso y la permanencia en la educación superior le demandan al estudiante la adquisición de hábitos de estudio y códigos propios de ese nivel educativo, así como la adecuación a las exigencias académicas en relación a los contenidos intelectuales, diferentes métodos y formas que emplea el docente para la transposición didáctica y la lógica disciplinar propia de cada unidad académica.

Al respecto, Coulon (2008) plantea que al ingresar a la universidad se producen modificaciones en la vida estudiantil que afectan a diferentes aspectos vinculados con las posibilidades de acceso a los aprendizajes:

- a) en relación a los tiempos, las asignaturas son semestrales, la duración de la clase y el volumen de horas difiere al de la secundaria y los ritmos de trabajo son muy diferentes.
- b) en relación al espacio, se presentan dificultades iniciales para encontrar las aulas y las diferentes dependencias institucionales.
- c) en relación a las reglas institucionales el autor plantea que las mismas son complejas y se encuentran relacionadas unas con otras, por lo que su interpretación, posibilita comprender el “sentido del juego” ciertamente muy diferente al de niveles educativos anteriores. También se producen modificaciones en cuanto a la relación del estudiante con el saber, por cuestiones específicas propias del nivel, tales como, la amplitud de los campos intelectuales abordados,

una mayor necesidad de síntesis conceptual o en virtud de la vinculación que la enseñanza superior establece entre sus saberes y las actividades profesionales futuras.

En suma, las rupturas y cambios que se producen en el ingreso universitario, descriptos en párrafos precedentes, dan cuenta de que el tránsito por el primer año de la facultad, implica en los estudiantes desplegar los capitales culturales (habitus) y escolares incorporados en trayectos educativos previos para comprender las relaciones sociales y el modo de funcionamiento del nuevo entorno lo que le permitirá hacer frente a esta nueva situación vital.

Metodología

Para esta investigación, en virtud del problema seleccionado, se ha optado por un proceso de investigación cualitativo. Desde esta elección es que se ha decidido trabajar con la entrevista, con el fin de recuperar relatos de vida. Esta técnica nos puede permitir un abordaje más profundo sobre el tema que nos ocupa. (Taylor y Bodgan, 1987)

Los relatos de vida permiten acceder a las palabras para “estudiar un fragmento particular de la realidad socio-histórica: un objeto social; comprender cómo funciona y cómo se transforma, poniendo el acento sobre las configuraciones de las relaciones sociales, los mecanismos, los procesos, las lógicas de acción que los caracterizan” (Bertaux, 1997, p.1) Así entendido el relato de vida, nos permite profundizar en la dimensión diacrónica para captar lógicas de acción en la trayectoria poniendo sobre relieve las relaciones y procesos sociales en un marco intersubjetivo, y conduciendo, de esta manera, a analizar esos relatos para comprender los contextos sociales e institucionales en los cuáles se inscriben y que le dan un sentido.

El trabajo empírico se viene desarrollando en la Facultad de Ciencias Químicas de la UNC. El universo está conformado por los estudiantes y la unidad de análisis es el ingresante a primer año, cuyas edades se encuentren entre los 18 y los 24 años que han migrado de sus lugares de origen para radicarse en la ciudad a fin de iniciar su proyecto universitario.

En este momento estamos en la etapa inicial de trabajo de campo y se han realizado las primeras entrevistas a los estudiantes ingresantes, con la intención de realizar dos entrevistas más a los mismos jóvenes, una en agosto y otra en diciembre del presente ciclo lectivo.

Resultados

El análisis cualitativo que se presenta fue realizado a partir de la lectura exhaustiva de las primeras entrevistas realizadas a los estudiantes ingresantes de ambas facultades. Por razones de espacio, en este escrito sólo se presentarán los resultados de las categorías que consideramos relevantes para el tema que nos convoca. Es decir, aquellas que nos permitan vislumbrar cómo los estudiantes vivencian las continuidades y rupturas que se producen en el pasaje de la escuela secundaria al ámbito universitario.

Para poder dar cuenta de algunos aspectos relacionados con la imagen que tiene de sí como estudiantes a lo largo de su trayectoria escolar y, a partir de allí, inferir modificaciones que pueden reconocer ante el nuevo tránsito en la universidad, se les preguntó cómo habían sido como alumnos. En las respuestas dadas se describen, en general, como muy buenos

alumnos. En solo dos casos, de catorce entrevistados, aparecen algunas expresiones en las cuales se expresan dificultades por aprender y vagancia de hacerlo. Algunos han sido abanderados o escoltas, han obtenido otro tipo de reconocimientos o becas. Asimismo todos identifican un rendimiento menor en el secundario, como algo episódico que se superó. En ningún caso hay repitencia de grado o curso. Lo que interesa analizar es la percepción anticipada sobre la necesidad de haber sido “muy buen alumno” para optar por una carrera como la que han elegido. Podríamos pensar que circula en el mundo social un juicio previo acerca de determinadas carreras que requieren de los sujetos una suerte de “inteligencia mayor” o, por el contrario, de “mucha dedicación” que la compense de no ser suficiente. Mejor aún si se encuentran ambas. Esta es una disposición que se ha internalizado a lo largo de la trayectoria escolar. Luego los propios sujetos, en función de sus calificaciones escolares, se van midiendo en términos de mayores o menores posibilidades para unas u otras carreras universitarias.

La imagen sobre lo que representa ser alumno queda, en primera instancia, circunscrita a las calificaciones obtenidas. Luego aparecen algunos comentarios justificatorios cuando el rendimiento ha disminuido. Aun así, en los casos que lo enuncian, ha sido una situación esporádica sin mayores dificultades de superación.

A1: Era una de las mejores...

C1:... fui abanderada.

F1: siempre me fue bien

G1: Tengo una beca de mejor promedio

J1: en jardín fui abanderada, en primario fui abanderada y en el secundario fui escolta

L1: las calificaciones eran altas...muy buen estudiante.

M1:...básicamente me adelantaron porque ya sabía leer, escribir, sumar, restar y multiplicar...

Estos reconocimientos de los logros alcanzados en su escolaridad previa los han ido posicionando en un lugar de “posibilidad”. Ese lugar que se ha ido configurando por los logros objetivados en calificaciones, han ido acompañados de los discursos parentales y escolares que han alimentado narcisísticamente a estos sujetos, de manera que lo escolar, y en consecuencia, el conocimiento se ha ido invistiendo libidinalmente de distintos modos.

Este recorrido y la imagen de sí, los ubica en un punto de partida favorable ante los cambios que trae la universidad. Iremos viendo cómo afecta en cada uno de los sujetos y si, en los casos en que se explicita haber tenido un recorrido más dificultoso, las discontinuidades tienen efectos diferentes.

Las dos estudiantes que se describen como regulares, cuando se les pregunta sobre cómo les ha ido en el primer trayecto en la universidad, evidencian un recorrido esforzado. Una de ellas dice:

B1: me cuesta bastante pero bueno, lo estoy intentando. Y no sé si me va a ir bien, pero lo estoy intentando...

La otra joven nos dice:

D1: Me saqué un tres, tengo que recuperar ahora y sacar un seis ahora en el segundo.

En el caso de quienes han tenido calificaciones altas, una parte de ellos dice que les va bien. Otro grupo ha sido medianamente sorprendido por los resultados alcanzados. En estos casos, por ejemplo, uno de ellos dice:

F1. Pensé que me iba a ir mejor, pero bueno, me tendré que preparar más para el próximo...

En la misma línea de análisis se identificaron, en los discursos, algunas diferencias entre las formas de organizar el estudio en la escuela secundaria y los requerimientos necesarios para responder a las nuevas demandas de la universidad. Uno de los puntos más significativos en los que se evidencia esta diferencia está en la anticipación del tiempo necesario que deben invertir para llegar de mejor manera a las instancias evaluativas. La comparación que ellos hacen, se ejemplifica, con el hecho de que en la escuela secundaria con una lectura previa el día anterior era suficiente. La cantidad de contenidos y la complejidad de los mismos se han multiplicado y dependerá de forma de tramitar las nuevas experiencias lo que les permitirá desplegar acciones y estrategias para superar estas nuevas situaciones. Este cambio cualitativo y cuantitativo en relación al conocimiento se puede interpretar como parte de una discontinuidad

B 1: Veía la carpeta y ya está, me iba bien. No es como aquí que tienen que estar horas y horas estudiando.

H 1: yo con leer ya estaba y era un día antes y eso es un mal hábito porque en la facultad con un día antes no llego

Hasta acá se han trabajado, sintéticamente, aspectos vinculados a la imagen de sí como estudiante y a la posición de éstos ante la construcción del conocimiento.

Pero la integración a la vida universitaria implica otros procesos y prácticas. Las primeras experiencias en la facultad les han dado algunos parámetros de comparación, por vivencias propias o por discursos de otros jóvenes, con otras facultades de la UNC u otras instituciones universitarias. Valoran positivamente los aspectos organizativos, la cercanía con los profesores u otros actores institucionales que se hace posible porque en los primeros dos meses de cursado en primer año, son grupos constituidos entre diez a treinta estudiantes coordinados por un profesor guía, único referente en esa etapa. Este espacio que contiene y donde el intercambio es directo y permanente les da la sensación que la institución procura múltiples oportunidades de inclusión.

I 1: me ha parecido muy bueno y muy diferente el trato de la facultad hacia los alumnos que en otras facultades. Muy diferente y muy bueno... en el sentido de que por ahí buscan solucionarte los problemas, buscan que te quedes, te dan oportunidades para que vos apruebes, por ejemplo, de que te valla bien. Te dan oportunidades, te dan las tutorías un montón de cosas que por ejemplo en la otra facultad no... nada

Las discontinuidades no solo se dan en relación a los estudios y a la institución, sino que también hay transformaciones sustantivas por el hecho de ser estudiantes migrantes. La rutina doméstica como ordenador habitual de las acciones cotidianas se modifica en situaciones aparentemente menores como preparar el almuerzo, almorzar solos, despertarse solos, trasladarse en transporte público, prever insumos comestibles; actividades que un tiempo cerca atrás eran resueltas por otros.

A 1 El año pasado me costó muchísimo porque fue como que siempre estuve con mi mamá, siempre mi mamá hacía las cosas, pagaba las cuentas, iba a comprar, que esto

y que el otro y yo como que vine acá y se me cortó todo y como que me costó arrancar así fue como que bueno, vamos a empezar a hacer las cosas solas porque sos vos y nadie más así que bueno. No, pero lo empecé a manejar bien, así que, a empezar a administrar los gastos

K 1 Un poco tedioso que yo tengo que mantener el departamento, tengo que fijarme en todo entonces es como que estoy aprendiendo todavía

Algunos de los entrevistados expresan que la migración les ha supuesto una nueva convivencia con hermanos, familiares, residencias que también tensiona este proceso de adaptación subjetiva y social.

I 1 He vivido los primeros dos meses con mi prima, pero no funcionaba la convivencia digamos. No me gusta estar sola, o sea siempre estoy o con mi novio o con mis amigos, siempre con alguien, pero no me gusta estar sola

De esta manera, entendemos que las migraciones pueden implicar procesos de desarraigo por la discontinuidad que se genera en la vida del sujeto. Este proceso se liga a un abandono en el que se pierden los espacios conocidos, las formas habituales de hacer las cosas, el espacio propio.

Discusión

Hemos presentado algunas interpretaciones preliminares que vuelven a tematizar las prácticas y estrategias de los estudiantes en los contextos universitarios a los fines de repensar las formas singulares de acción de los sujetos que procuran iniciar y sostener este proceso. Tratamos de considerar aspectos situacionales que particularizan la integración en esta facultad de un grupo de estudiantes. Por otra parte, nos interesa conocer dichos procesos en ingresantes que han debido migrar, porque entendemos que son mayores las discontinuidades que se le presentan en la dimensión intelectual como en la social y subjetiva.

Bibliografía

- Ambroggio, G.; Parpetilo, V. (2009) *Aspiraciones en el ingreso a las humanidades. Su relación con la elección de la carrera*. Ponencia presentó en el Congreso La universidad como objeto de investigación. UNC. Córdoba. Publicación en CD.
- Bertaux, D. (1997) El enfoque biográfico: su validez, sus potencialidades. Traducido por el TCU 0113020 de la Universidad de Costa Rica, de "L'approche biographique: Sa validité méthodologique, ses potentialités", publicado en *Cahiers Internationaux de Sociologie*, Vol. LXIX, 197–225. París
- Bourdieu, P. (2007). El sentido práctico. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Coulon, A. (1995). *Etnometodología y Educación*. Buenos Aires: Paidós.
- Coulon, A. (2008). *A condição do estudante A entrada na vida universitária*. Trad Georgina Gonçalves dos Santos e Sônia Maria Rocha Sampaio Salvador Brasil: EDUFBA
- Ferreira Dos Santos, S.; Korolik, E.; Jaimsky, G. & Schlafman, S. (2013) Migración en adolescentes tardíos: trazando problemáticas. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado de <https://www.aacademica.org/000-054/709.pdf>

Goldenhersch,H; Coria,A.; Saino,M. (2009) *El pasaje escuela media- universidad: matices en la transición como lugar y tiempo de aprendizaje de las reglas del mundo académico*. Ponencia presentada en el Congreso La universidad como objeto de investigación. UNC. Córdoba. Publicación en CD

Habermas, J. (1999) *Teoría de la acción comunicativa* Tomo I. Ed. Taurus Humanidades. España.

Sosa, M; Saur, D. (2014) Experiencia formativa y estrategias estudiantiles en la Universidad Nacional de Córdoba. En Carli, S. (comp.) *Universidad pública y experiencia estudiantil*. Buenos Aires: Miño y Dávila

Taylor, S.J; Bodgan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados*. España: Paidós. Recuperado el 1 de Junio de 2015 en <http://postgradofadecs.uncoma.edu.ar/archivos/loaizatsf/Entrevista%20Taylor%20y%20Bogdan.pdf>